Sainete en la Casa Blanca, ¿Golpe de Estado?

Por: Mouris Salloum George
Globalizacion, 12 de mayo 2017
Voces del Periodista 11 mayo, 2017

Región: EEUU
Tema: Política

El término entre interrogantes, es de la factura made in USA. Lo aplican ya en algunos textos analistas de algunos de los más influyentes medios estadunidenses.

Históricamente, cuando se habla de golpe de Estado en el hemisferio, en automático se sospecha de mano negra de Washington y se asocia con el uso República bananera.

Ahora, los que escriben en los Estados Unidos de la crisis política del republicano Donald Trump, estarían trazando la órbita del búmeran. Hablan los analistas de que se ha fracturado el orden constitucional.

El detonante del espectáculo norteamericano fue el fulminante cese del director de la Oficina Federal de Investigaciones (FBI), James Comey.

En este mismo espacio, la semana pasada comentamos la comparecencia de dicho funcionario ante comisión del Senado, requerido por el asunto de los mensajes de la ex secretaria de Estado y ex candidata presidencial demócrata, Hillary Clinton, operados desde un servidor privado.

Si la reapertura de la investigación sobre aquella revelación una semana antes de la votación presidencial hubiera incidido en el resultado electoral, dijo Comey, “es un asunto que me provoca nauseas”.

Pero no fue lo de los mensajes manejados de forma anómala por Clinton lo que provocó la defenestración del director de la FBI. Es del dominio público que el FBI iba sobre una pieza mayor: El supuesto de que gentes del equipo de campaña del republicano habrían tenido contactos con agentes del gobierno Vladimir Putin; en cuyo caso configuraría un acto de injerencia rusa en el proceso electoral interno.

Ayer mismo se dio un fenómeno climático: En el Salón Oval de la Casa Blanca fue recibido en audiencia privada el asesor de Richard Nixon, Henry Kissinger.

Fue lo que le puso color y sabor al intríngulis palaciego que dio pie a las especulaciones sobre “golpe de Estado”.

Es que relanzó el fantasma del *Watergate* (el espionaje de la campaña demócrata en el marco de la relección presidencial), que en 1973 causó la caída de Nixon. Por lo menos Nixon calentó el sillón del Salón Oval por más de cinco años.

En estricto rigor, los lodos de la campaña presidencial de 2016 no han pasado a la condición de polvo.

Desde que asumió Trump, algunas instancias del Poder Judicial le han venido mojando la

pólvora al republicano con la revocación de algunas de sus órdenes ejecutivas.

En El Capitolio, las bancadas demócratas le abrieron un boquete a la iniciativa de Trump para derogar y sustituir el sistema de salud, anunciada en campaña. El Presidente exhibió como trofeo la aprobación por la Cámara de representantes a una iniciativa sobre la misma materia reformada.

Esos temas, con el naufragio de la intención de revisar o acabar con el TLCAN y la política migratoria persecutoria, dieron pasto a una de las más disolventes ofensivas mediáticas que haya sufrido un Presidente norteamericano.

El fulminante cese del director del FBI colocó el balón en la cancha del Congreso.

Si es el asunto de los contactos de cuadros del cuarto de guerra de la campaña de Trump con agentes rusos es el centro de gravedad de la pugna, la minoría demócrata en el Senado, encabezada por Chuck Schumer, exige que la investigación quede en manos de un fiscal especial. Sería el resultado de la indagatoria un potencial riesgo para la permanencia de Trump en la Casa Blanca.

Ni nos beneficia ni nos perjudica, sino todo lo contrario

La reacción en México de la mayoría de los líderes de opinión es de celebración. ¿Qué puede celebrarse de la eventual caída del Presidente?

La Constitución estadunidense establece que, en caso de renuncia o juicio político contra el Presidente, asume el vicepresidente; para tal efecto, Mike Pence, también del Partido Republicano.

Desde su gestión como congresista, Mike Pence, de perfil conservador, se ha visto rodeado de las organizaciones ultraderechistas de los Estados Unidos.

Cuando cayó Nixon, lo relevó en la Casa Blanca el vicepresidente Gerald Ford. En los pocos meses de su permanencia no cambió las líneas sustanciales de gobierno.

En última lectura, de radicalizarse la crisis política interna en los Estados Unidos, para México ese proceso significa prolongar la incertidumbre en una hora en la que está a caballo la sucesión presidencial de 2018.

En la clásica mexicana, un relevo en la Casa Blanca *no nos beneficia, ni nos perjudica, sino todo lo contrario*. Podríamos caer en el fuego por escapar de la sartén.

Mouris Salloum George

Mouris Salloum George: *Director del Club de Periodistas de México A.C.*

La fuente original de este artículo es Voces del Periodista
Derechos de autor © Mouris Salloum George, Voces del Periodista, 2017

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Mouris Salloum George**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca